

PRÓLOGO

Discurso racista'

TEUN A. VAN DIJK
Universidad Pompeu Fabra

EL DISCURSO RACISTA es una modalidad de la práctica social discriminatoria que se manifiesta tanto en el texto, como en el habla y la comunicación.

El discurso racista, junto con las otras prácticas (no verbales) discriminatorias, contribuye a la reproducción del racismo como una forma de dominación étnica o racial. Lo habitual es que se lleve a cabo mediante la expresión, confirmación o legitimación de las opiniones, actitudes e ideologías racistas del grupo étnico dominante. Aunque existen otros tipos de racismo en otras muchas partes del mundo, la forma de racismo más corriente e históricamente devastadora ha sido el racismo europeo contra los pueblos no europeos. Es por ello que este artículo se limitará al estudio del racismo europeo o «blanco», así como los diferentes tipos de discursos que giran a su alrededor.

DISCURSO RACISTA DIRIGIDO EN CONTRA DE *LOS OTROS*

Básicamente, existen dos modalidades principales de discurso racista:

- a. Discurso racista *dirigido* a los Otros étnicamente diferentes.
- b. Discurso racista *sobre* los Otros étnicamente diferentes.

Traducción: Dra. Lifeng Cheng Lee, Universidad de Salamanca.

La primera forma de discurso racista es una de las muchas maneras a través de las que los miembros del grupo dominante interactúan verbalmente con los miembros de los grupos dominados: minorías étnicas, inmigrantes, refugiados, etc. Pueden hacerlo de forma descubierta utilizando expresiones ofensivas, derogatorias, insultos, groserías u otras formas de discurso que explícitamente expresan y promulgan la superioridad y falta de respeto.

Debido a que estas formas descaradas de discriminación verbal son generalmente consideradas *políticamente incorrectas*, la mayoría de los discursos racistas dirigidos a los miembros del grupo étnico dominado tienden a convertirse en sutiles e indirectos. De este modo, los hablantes «blancos» pueden, por ejemplo, negarse a dar el uso de la palabra a los hablantes de la minoría, interrumpirles indebidamente, ignorar los temas sugeridos por sus interlocutores, centrarse en los temas que suponen propiedades negativas del grupo étnico minoritario al que pertenece su interlocutor, hablar muy ruidosamente, mostrar signos de aburrimiento con la cara, evitar mirar a su interlocutor a los ojos, utilizar un tono de soberbia, así como otras muchas manifestaciones de falta de respeto. Es posible que, como es habitual, algunas de estas desigualdades verbales provengan más bien de un problema de comunicación multicultural, pero otras muchas son genuinamente expresiones de dominio racial o étnico de los hablantes «blancos».

En otras palabras, estos son los tipos de discurso e interacción verbal que normalmente se consideran como desviados o inaceptables para ser utilizados en las conversaciones que se mantengan con los miembros del propio grupo, por lo que son formas de dominación étnica denominadas como *«racismo cotidiano»*. Por supuesto, estos discursos también pueden presentarse en las conversaciones con gente del *propio* grupo, pero en este caso, quienes las utilizan son censurados por groseros y maleducados. La diferencia fundamental reside en que los miembros del grupo minoritario se tienen que enfrentar *diariamente* con este tipo de habla racista *no por lo que hacen o dicen*, sino únicamente *por lo que son* —por ser diferentes al pertenecer a otro grupo. De este modo, están sujetos a una forma acumulativa y agravante de acoso racista que constituye una amenaza directa a su bienestar y calidad de vida.

DISCURSO RACISTA *SOBRE* LOS OTROS

La segunda modalidad de discurso racista generalmente se realiza con otros miembros del grupo dominante, cuando en sus conversaciones se refieren a los *Otros* étnicos o raciales. Esta modalidad discursiva puede abarcar desde las conversaciones cotidianas o los diálogos organizativos (por ejemplo, los debates parlamentarios), hasta los diferentes tipos de texto escrito, documentos multimedia

o eventos comunicativos, como pueden ser los espectáculos televisivos, películas, noticias, editoriales, libros de texto, publicaciones académicas, leyes, contratos, etc. La característica general de este tipo de discurso racista se resume en una imagen negativa de *Ellos*, combinada frecuentemente con una representación positiva de *Nosotros mismos*. El corolario de esta táctica es mitigar una representación positiva de los *Otros*, así como también evitar la posible imagen negativa de nuestro propio grupo. Algo típico para este segundo caso de discurso racista es la negación o mitigación del racismo.

El conjunto de estas tácticas discursivas puede aparecer en todos los niveles de texto o habla, es decir, en niveles visuales, de sonido (volumen, tono), de sintaxis (orden léxico), niveles semánticos (significado y referencia), de estilo (usos variables de palabras y orden léxico), retóricos (usos persuasivos de la gramática o de los tropos), pragmáticos (el habla actúa como afirmación o amenaza), de interacción, etc.

Los temas de conversación

Así, los *temas de conversación*, las noticias, los debates políticos o los artículos académicos sobre las minorías o inmigrantes pueden estar sesgados, desde el momento en que éstos enfocan o implican estereotipos negativos. Así, es posible que la inmigración sea tratada en términos de invasión, inundación, amenaza o, al menos, como un problema grave, en lugar de como una importante y necesaria contribución para la economía, la demografía o la diversidad cultural del país.

La investigación sobre la conversación, los medios de comunicación, libros de texto y otros géneros del discurso ha demostrado que, de un número potencialmente infinito de posibles tópicos o temas, los textos y las conversaciones sobre minorías e inmigrantes normalmente se circunscriben a tres categorías temáticas principales:

1. Ellos son *diferentes*.
2. Ellos son *perversos*.
3. Ellos son una *amenaza*.

La primera clase está constituida por temas de discurso donde se enfatiza la diferencia de los *Otros* y, por tanto, la distancia que les separa de *Nosotros*. Puede que este énfasis tenga un sesgo aparentemente positivo, siempre que los *Otros* se representen en términos exóticos. Sin embargo, muy frecuentemente esta diferencia se evalúa de forma negativa: los *Otros* son representados como menos listos, guapos, rápidos, trabajadores, democráticos, etc. que *Nosotros*.

Estos temas son comunes en todas las conversaciones cotidianas, en los libros de texto y, especialmente, en los medios de comunicación. Este primer paso de la polarización discursiva *endogrupo/exogrupo*, que también caracteriza las actitudes subyacentes e ideologías expresadas en estos discursos, normalmente también implica el que todos *Ellos* sean catalogados con idénticos patrones al pertenecer al mismo grupo (mientras que *Nosotros* somos todos diferentes individualmente unos de otros).

El segundo grupo temático va un paso más lejos en la polarización entre *Nosotros y Ellos*, destacando la perversidad del comportamiento de los *Otros*, que les lleva a romper y no cumplir nuestras normas y reglas: *ellos* no hablan nuestra lengua (porque no quieren), andan por las calles vestidos de forma cómica, con ropas extrañas, comen comida rara, maltratan a sus mujeres, etc. La presuposición o conclusión de estos temas normalmente es que *Ellos* no se adaptan a nuestras normas, aunque deberían hacerlo para ser como *Nosotros*. Pero, por otra parte, incluso aunque los miembros de los grupos minoritarios o inmigrantes se adapten por completo, los *Otros* seguirán siendo considerados diferentes.

En la tercera categoría discursiva, los *Otros* pueden ser representados como una amenaza para *Nosotros*. Esto sucede desde el momento en que los inmigrantes llegan; como por ejemplo cuando la inmigración es representada en términos de invasión, hasta que se establecen en «nuestro» país los nuevos ciudadanos. En este caso, se les puede echar en cara el ocupar nuestro espacio, empeorar nuestros barrios, quitarnos nuestros puestos de trabajo o viviendas, acosar a nuestras mujeres, etc.

Sin embargo, el tema más prominentemente tratado es la delincuencia. Todas las estadísticas sobre la cobertura de los inmigrantes, o sobre otros colectivos marginados, muestran que tanto en las conversaciones cotidianas, como en los medios de comunicación y los discursos políticos, varios tipos de delitos sin excepción permanentemente aparecen asociados con las minorías y los inmigrantes: tales como las falsificaciones de pasaportes, asaltos, robos y, sobre todo, las drogas. En efecto, la muy común expresión de delincuencia étnica sugiere que este tipo de delitos pertenecen a una categoría especial y diferente: crímenes realizados por los miembros de las minorías. En Estados Unidos y otros países, por ejemplo, el tráfico de drogas es normalmente considerado como un crimen típicamente de «negros». Sin embargo, otros temas normales tales como los de la política, economía, empleo o la cultura (elevada) apenas se asocian con las minorías. Y si estas personas de las minorías consiguen aparecer positivamente en las noticias, lo harán por haber destacado como campeones de algún deporte o como músicos.

De acuerdo con la estrategia general de auto-representación positiva y representación negativa del otro, se prefieren los temas positivos o neutrales sobre *Nosotros*, mientras que los negativos serán ignorados u omitidos. De este modo, una noticia informativa puede llegar a abordar nuestra discriminación contra las minorías, pero como esta forma de presentación choca con la auto-representación positiva antes mencionada, esa noticia tenderá a ser relegada a un espacio de menor relevancia dentro de la página o del periódico.

La lógica discursiva racista de la auto-representación positiva y representación negativa del otro no sólo controla el nivel fundamental de los contenidos globales o temas, sino que se extiende a todos los demás niveles y dimensiones del discurso. De este modo, la lexicalización o selección de las palabras tiende a estar sesgada de muchas maneras, no sólo en el insulto racial o étnico explícito, sino también en formas más sutiles de discurso, empezando por el mismísimo problema de designar a los otros. Por ejemplo, el cambio y la variación a lo largo de los años desde (entre otras) expresiones como «piel oscura», «negro», «afro-americano», «americano de origen africano» hasta agente de color», es prueba evidente de lo mal que se denomina a otro pueblo. Además, con toda la seguridad cada una de esas expresiones fue criticada, sugiriéndose en cada caso el empleo de otro término usado por los propios miembros del grupo minoritario, que tras un tiempo pasaba de nuevo a resultar ofensivo.

Otra forma bien conocida para resaltar *Sus cosas negativas* es la de manipular las morfologías sintácticas que hacen que el agente *malvado* aparezca más destacado, como por ejemplo, mediante el uso de frases en voz activa. Por otro lado, si hay que hablar o escribir de *Nuestro* racismo o sobre *Nuestro* acoso policial, la gramática permite mitigar estos actos que son inconsistentes con una auto-imagen positiva, por ejemplo, expresándolos con frases en voz pasiva (*fueron acosados por la policía*» o *fueron perseguidos*) o utilizando nominalizaciones (*el acoso*) en lugar de la frase directa en voz activa (*la policía acosaba a los jóvenes negros*).

Otras formas similares de énfasis y mitigación son típicamente manejadas mediante figuras retóricas, como las hipérbolas y los eufemismos. De este modo, pocos países o instituciones occidentales tratan explícitamente el (propio) racismo. Tanto en el discurso político como en los medios de comunicación se están utilizando muchas formas de mitigación, como la «discriminación», «prejuicios» o incluso el 'descontento popular. Por otra parte, sucede todo lo contrario cada vez que los *Otros* hacen algo que no nos gusta. Así, y como hemos visto, su inmigración es a menudo descrita con la metáfora militar de la "invasión". De manera parecida, los grupos numerosos de inmigrantes o peticionarios de asilo no sólo se presentan simplemente a través de grandes cifras, sino que a menudo se

utilizan términos amenazantes más referidos a grandes cantidades de agua o nieve con las que incluso podemos perder la vida, tales como «olas», «inundaciones», «avalanchas», etc. Lo mismo ocurre con el llamado «juego de cifras», usado extensamente en la política y los medios de comunicación, una estrategia que se aplica para agrandar el número de inmigrantes presentes en la sociedad mediante un constante énfasis en la cantidad de nueva gente que ha llegado.

El discurso es más que únicamente palabras o frases. También se caracteriza típicamente en niveles más globales del análisis, como hemos podido observar para el estudio de temas. De modo similar, el discurso tiene formas, formatos o esquemas más globales que pueden convertirse en formatos populares y convencionales, como una historia, un reportaje informativo de prensa, un artículo científico, o una conversación mundana y cotidiana. Aunque estos formatos están bastante generalizados y no suelen cambiar en función del contexto, razón por la que siempre son los mismos tanto en el discurso racista como en el antirracista —de hecho, una historia o chiste racista puede ser tanto eso, como un discurso antirracista—, existen algunas otras formas interesantes a través de las que dichas estructuras pueden relacionarse con diferentes intenciones u opiniones de los usuarios del lenguaje.

De este modo, encontramos que las historias cotidianas negativas sobre los vecinos o la gente extranjera tienden a resaltar la categoría de la *Complicación*, en contraste con la categoría de la *Orientación pacífica* («estaba caminando tranquilamente por la calle y, entonces, de repente...»). Pero, a menudo estas historias dejan fuera la categoría de la *Resolución*, como si se quisiera recalcar que la presencia de los extranjeros es un problema que no se puede resolver. Como de costumbre, los hablantes menos sesgados o estereotipados en una situación como esta sí que mencionarán alguna forma (positiva) de resolución, incluso aunque inicialmente tuvieran que afrontar alguna dificultad.

De manera semejante, en los debates parlamentarios, editoriales, artículos científicos y cualquier otro discurso donde los argumentos son muy importantes, también podemos esperar vías a través de las que la argumentación tiende a sesgarse contra los *Otros*. Fuentes de autoridad, tales como la policía o expertos (blancos), son citadas para «probar» que los inmigrantes son ilegales, no son de fiar o que, de cualquier manera, tienen que ser problematizados, marginados, trasladados o expulsados. Esta práctica es muy típica dentro del recurso falaz a la Autoridad. Los debates sobre la inmigración están repletos de este tipo de falacias, así como también otra falacia que es la de la exageración. Con ella, por ejemplo, la llegada de un pequeño grupo de refugiados puede convertirse en una catástrofe nacional, a través de la repetición de frases como que «si mantenemos leyes de extranjería laxas, todos los refugiados vendrán a nuestro país.

Por último, también se puede decir que el discurso es más que palabras y estructuras globales, puesto que mantiene una asociación semiótica con la información visual, como por ejemplo la paginación, el emplazamiento, las fotografías, tablas, etc. en el caso de la prensa, o los sonidos y películas en la televisión o Internet. Estos mensajes no verbales constituyen formas poderosas para implementar la estrategia general de la auto-representación positiva y alter-representación negativa. Así, los artículos de prensa que tratan sobre el delito y la violencia de los *Otros* (tales como alborotos urbanos definidos como disturbios raciales») tienden a aparecer en las portadas, en la parte superior de la página, con artículos extensos, utilizando grandes titulares y con fotografías destacadas en las que *Ellos* son representados como agresivos y *Nosotros* (nuestra policía) como las víctimas. Frente a ello, nuestro racismo o el acoso a los negros por parte de nuestra policía apenas saldrán en un lugar tan relevante y tenderán a ser relegados a las páginas interiores, a artículos menos sustanciales y sin énfasis en los titulares.

En suma, podemos observar que en muchos géneros y, a todos los niveles y dimensiones del texto y el habla, el racismo y el prejuicio pueden expresarse, representarse y reproducirse diariamente, como una de las prácticas de una sociedad racista. Dicho discurso, no obstante, no aparece solo, sino que trae consigo sus condiciones, consecuencias y funciones en los contextos comunicativo, interactivo y social. Las noticias segadas o estereotipadas son producidas en las organizaciones mediáticas, por los periodistas y otros profesionales. Los debates parlamentarios son realizados por los políticos. Los libros de texto, la docencia y las publicaciones académicas son producidos por docentes y académicos. Todos ellos llevan a cabo estas actividades como parte de las rutinas y procedimientos diarios desde sus diferentes roles y como miembros de muchos y variados grupos profesionales y sociales.

Las noticias son recogidas bajo el control de los directores y, normalmente, son suministradas por las instituciones u organizaciones de la mayoría, como son las agencias gubernamentales, la policía, las universidades o los juzgados. Los grupos y fuentes de las minorías son sistemáticamente ignorados o se les atribuye una menor relevancia o experiencia. Las redacciones de los medios de comunicación en Norte América, Europa y Australia son en su mayoría | (y masculinas). Los periodistas pertenecientes a las minorías mantienen bajas tasas de empleo o son discriminados con los falsos argumentos de siempre. No es de extrañar que el discurso dominante de la sociedad, particularmente el que trata los asuntos étnicos y las comunidades minoritarias, esté tan mal informado, por lo que su difusión es también pésima. En otras palabras, las sociedades e instituciones racistas producen discursos racistas, y los discursos racistas generan los

estereotipos, prejuicios e ideologías que son utilizados para defender y legitimar el dominio blanco. Es de este modo cómo se cierra el círculo discursivo simbólico, y la manera a través de la que el habla y el texto de la elite dominante contribuyen a la reproducción de racismo.

Afortunadamente, también ocurre lo mismo en el discurso antirracista. Por eso, cuando los líderes responsables de los medios de comunicación, la política, la educación, la investigación, los tribunales, las empresas corporativas y las administraciones estatales se ocupen de este tipo de discursos, podremos esperar que la sociedad sea más diversa y, por tanto, verdaderamente democrática.

REFERENCIAS

- BLOMMAERT, J. y VERSCHUEREN, J. (1998). *Debating diversity. Analysing the discourse of tolerance*. Londres: Routledge.
- COTTLE, S. (Ed.) (2000). *Ethnic minorities and the media*. Buckingham, UK: Open University Press.
- ESSED, P. J. M. (1991). *Understanding everyday racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- JÁGER, S. y LINK, J. (Eds.) (1993). *Die vierte gewalt. Rassismus in den Medien*. Duisburg: DISS.
- REEVES, F. (1983). *British racial discourse. A study of British political discourse about race and race-related matters*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- REISIGL, M. y WODAK, R. (Eds.) (2000). *The semiotics of racism: Approaches in critical discourse analysis*. Viena: Passagen.
- REISIGL, M. y WODAK, R. (Eds.) (2000). *Discourse and discrimination. Rhetorics of racism and antisemitism*. Londres: Routledge.
- VAN DIJK, T. A. (1984). *Prejudice in discourse*. Amsterdam: Benjamins.
- VAN DIJK, T. A. (1987). *Communicating racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- VAN DIJK, T. A. (1991). *Racism and the press*. Londres: Routledge.
- VAN DIJK, T. A. (1993). *Elite discourse and racism*. Newbury Park, CA: Sage. (Versión española publicada por Gedisa, Barcelona, 2003).
- VAN DIJK, T. A. (1998). *Ideology*. Londres: Sage. (Versión española publicado por Gedisa, Barcelona, 2000).
- VAN DIJK, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- VAN DIJK, T. A. (2003). *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK, T. A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- WETHERELL, M. y POTTER, J. (1992). *Mapping the language of racism: Discourse and the legitimation of exploitation*. Nueva York: Harvester-Wheatsheaf.
- WODAK, R., NOWAK, P., PELIKAN, J., GRUBER, H., DE CILLIA, R. y MITTEN, R. (1990). *Wir sind alle unschuldige Täter. Diskurshistorische Studien zum nachkriegsantisemitismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- WODAK, R. y VAN DIJK, T. A. (Eds.) (2000). *Racism at the top. Parliamentary discourses on ethnic issues in six European countries*. Klagenfurt (Austria): Drava Verlag.